Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 21 (2011)

Artikel: Relaciones hispanoportuguesas en textos del siglo XVIII : percepción mutua y transferencia cultural

Autor: Hasse, Elisabeth

Kapitel: 2: Bases teóricas y metodológicas

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840914

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 23.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

2. BASES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

El presente estudio pretende analizar textos del siglo XVIII de los dos países ibéricos, España y Portugal. Estos textos tienen rasgos comunes en cuanto a su génesis, su función y su contenido pero parecen formalmente bastante dispares. Este análisis se llevará a cabo aplicando los parámetros de la literatura comparada, en especial desde su vertiente imagológica, es decir el estudio de las imágenes de lo otro vehiculadas por la literatura. Por ello, comenzaremos con una introducción sobre esta teoría literaria y su aplicación en el caso concreto. En un segundo paso será necesario explicar cómo la base de textos, a primera vista muy heterogénea, se puede entender como conjunto relacionado y apto para un estudio imagológico basado en el análisis del discurso y de los procesos de transferencia cultural. Estas dos líneas metodológicas de los estudios culturales se presentarán en la última parte de este capítulo.

2.1 Literatura comparada e imagología

La comparatística literaria surgió en la segunda mitad del siglo XIX en la corriente de las otras tendencias comparatistas de esa época. Fue sobre todo en las ciencias naturales donde se comenzó a comparar, por ejemplo, la anatomía, fisiología, etc. A partir de ahí, aparecieron la comparatística lingüística, jurídica, política, histórica, y también la literaria. En todas estas disciplinas los procedimientos y objetivos son semejantes: la comparación tipológica o genética, el tratamiento de los problemas de la recepción en un contexto cultural

diferente, los problemas de traducción, la cuestión de una periodización y la cuestión tematológica.[10]

La comparatística literaria tipológica trata de explicar semejanzas entre literaturas de diferentes países que no se deben a una influencia mutua directa. Como explicaciones pueden servir circunstancias comparables de cualquier tipo, sea geográfico, histórico, político o social. En cambio, la comparación genética analiza la influencia de una literatura en uno o varios autores de otra literatura (aquí siempre nos referimos a lo que en la época serían las «literaturas nacionales»).[11] Pero no sólo cuenta la influencia directa de un autor de un país en los escritores del otro, o la influencia entre grupos de autores. También tiene importancia la recepción, y de ahí el problema de cómo una corriente literaria puede ser recibida por un grupo social/nacional diferente, cambiando así su significado. La adaptación y traducción directa de obras extranjeras sería un caso especial, porque los traductores siempre contribuyen a la forma de recepción. El proceso de la traducción necesariamente origina cambios que pueden llegar hasta la transformación del texto original en nuevos géneros o nuevos medios. La periodización, es decir la organización de la

---

[10] Para una introducción a la comparatística literaria remitimos a: Corbineau-Hoffmann, [2]2004; Gnisci, 1999; Guillén, 1985; Pageaux, 1994; y Schmeling, 1981. Entre los representantes más importantes de la literatura comparada se cuentan Hutcheson Macaulay Posnett, Ferdinand Brunetière, Louis Paul Betz, Jean-Marie Carré, Paul van Tienghem y René Wellek. Esta lista puede continuarse con los nombres antes mencionados que son representantes más actuales de la misma disciplina. También existe una gran cantidad de revistas especializadas en la literatura comparada como: *Arcadia. Internationale Zeitschrift für Literaturwissenschaften* (1966 ss.), *Cahiers de littérature générale et comparée* (1977 ss.), *Compar(a)ison: an international journal of comparative literature* (1993 ss.), *Revue de littérature comparée* (1921 ss.), *Yearbook of Comparative and General Literature* (1952 ss.), *Comparatística* (1963 ss.), *Cuadernos de literatura comparada* (2000 ss.).

[11] La emancipación de los estados-nación en el siglo XIX se apoya en la invocación de tradiciones y valores nacionales; la idea de una «literatura nacional» también contribuye a la formación de una conciencia colectiva. Surgen obras sobre el concepto, como por ejemplo *Geschichte der poetischen National-Literatur der Deutschen* (Gervinus, 1835). Definimos el concepto de nación y estado nación en el capítulo 2.1.3.

literatura en épocas y períodos que se caracterizan por su estilo y por los temas vigentes, tiene especial importancia para el análisis tipológico. Éste permite ajustar la periodización literaria entre dos o varios países, es decir la comparación consigue relacionar períodos que se corresponden aunque no daten de la misma época histórica. Finalmente, con la periodización surge la cuestión tematológica, es decir cuáles son los temas virulentos en una época o período literario determinados.

Esta breve introducción demuestra que la comparatística está basada claramente en ideas decimonónicas y positivistas que a lo largo del siglo XX, con las nuevas corrientes científicas, se verán confrontadas con una severa crítica, sobre todo por parte de los estructuralistas estadounidenses.

2.1.1 La imagología como tendencia dentro de la literatura comparada

A partir de los años cuarenta del siglo veinte, en los EE.UU. y en Europa, especialmente en Francia, la literatura comparada evoluciona en direcciones diferentes. En los EE.UU. comienza a extenderse la comparatística literaria a otros campos artísticos y a la filosofía, apoyándose en el análisis tipológico, mientras que en Francia se mantiene el enfoque de la comparación genética, normalmente entre dos literaturas nacionales con influencias mutuas. Es por ello que en Europa tiene mayor importancia la imagología, a saber el estudio de las imágenes que se transmiten en la literatura sobre el propio país y los extranjeros.

Los principios de la imagología se remontan a los inicios del s. XX cuando, partiendo de la idea de que existen ciertas características nacionales, algunos comparatistas buscaron manifestaciones de estas características o de caracteres nacionales en las obras literarias. La intención fue llegar a un mejor entendimiento entre las diferentes naciones. Los presupuestos de la teoría eran claramente positivistas, aceptando sin más la idea del carácter nacional. Esta tendencia se intensificó después de la segunda guerra mundial, cuando ya no era políticamente correcto relacionar tan directamente nación, pueblo y característica colectiva; pero la investigación de las imágenes literarias se propuso claramente el objetivo de facilitar el entendimiento

entre naciones, y no se ocupó mucho del valor literario de sus objetos de estudio.

El conflicto entre la escuela estadounidense y la europea se manifiesta de modo más ilustrativo en el enfrentamiento científico entre René Wellek (EE.UU.) y Jean-Marie Carré (Francia) en los años 1950/60. En 1951, Marius-François Guyard publicó una pequeña monografía sobre la literatura comparada,[12] en la que dedicó un capítulo a la imagología como nueva tendencia importante en la comparatística, obteniendo el apoyo abierto de su mentor, Jean-Marie Carré.[13] El comparatista René Wellek reaccionó muy irritado ante esta «aberración» de los comparatistas franceses, como muestra su artículo sobre la crisis de la literatura comparada.[14] En él, admite que la literatura comparada está en crisis pero sostiene que la solución que ofrece Carré, es decir el estudio imagológico, no es válida. Para Wellek, el mérito de los estudios comparatistas es el de combatir la «falsa separación de las literaturas nacionales». Enumera varios puntos críticos, como el problema de la delimitación entre literatura comparada y literatura general, así como el problema de la selección de textos, entre otros. Lo que sugiere Carré –estudiar las «ilusiones nacionales» y las «ideas fijas» que existen entre las naciones– para Wellek no es estudio literario, sino mera psicología de los pueblos.[15] A los comparatistas de su época les reprocha que lo que les interesa verdaderamente no sea la literatura sino la historia de la opinión pública, los relatos de viajes, las ideas sobre el carácter nacional, en breve, la historia cultural. A Wellek y a la escuela norteamericana en general, les interesa más la obra literaria en sí, su valor artístico-

---

[12] Guyard, 1951.

[13] Sobre este conflicto científico, véase también Dyserinck, 1966.

[14] Wellek, 1963.

[15] Entendemos la expresión *psicología de los pueblos* acuñada por Wilhelm Wundt, que la concibe como complementaria a la psicología individual. La psicología de los pueblos, según él, trataría las dimensiones históricas y sociales del comportamiento humano. El concepto de 'pueblo' en este caso sería un conjunto que se define a través de valores comunes que se han formado en el transcurso del tiempo, el *Volksgeist* o «alma del pueblo» (Wundt, 1912, 1-12). Ya en la época de Wellek y Carré este concepto es tan anticuado que la crítica de Wellek es todavía más punzante.

estético, y no su relación con el autor o la sociedad que la produce. Obviamente, parte de los reproches de Wellek tiene justificación, y se tratará de ver si los comparatistas europeos consiguen evitar el riesgo de alejarse del estudio literario y de dejarse influir por las intenciones ideológicas, y cómo lo harán.

2.1.2 El desarrollo de la imagología

Conscientes de la crítica de Wellek, hay varios comparatistas europeos (en concreto Daniel-Henri Pageaux en Francia y Hugo Dyserinck en Alemania, así como sus respectivos discípulos) que siguen dedicándose a los estudios imagológicos pero que a la vez intentan superar los puntos criticados.

Ahora es importante definir los términos con los que operan e intentar establecer unos parámetros metodológicos. Explicando y criticando esta evolución metodológica, llegaremos a aquellos parámetros que nos parecen importantes y válidos para nuestro estudio.

Hugo Dyserinck mantiene que «la imagen del otro país» como consecuencia de una «experiencia de lo ajeno» está, en principio, estrechamente ligada a las ideas generales de la comparatística porque sólo la existencia de varias literaturas nacionales (o literaturas en diferentes lenguas) permite hacer tal estudio.[16] Sin embargo, Dyserinck conserva una motivación ideológica para justificar la imagología. Ya no le preocupan los nacionalismos de la mitad del siglo XX, sino el entendimiento mutuo y las diferencias que existen entre los países que forman parte de Europa. Para algunos, el objetivo ideal de la imagología es superar tales diferencias.

Tal vez sea Daniel-Henri Pageaux el primero en darnos algunas indicaciones estrictamente metodológicas y definitorias de lo que es la imagología. Una importante observación de Pageaux se refiere a la delimitación de los estudios literarios. Admite que la imagología entra en campos como la antropología, la sociología, la historia de las mentalidades, es decir áreas que se ocupan de cuestiones relacionadas con la aculturación, la deculturación y la opinión pública. Sin embargo, considera esta inter- o pluridisciplinaridad más bien como ventaja y como característica de la ciencia moderna: para él se trata

[16] Dyserinck,1988.

de situar los estudios literarios dentro (y al servicio) de un trabajo analítico que enfoque la cultura de una o de varias sociedades.[17] Según Pageaux, el investigador se ve obligado a tener en cuenta no sólo los textos literarios, sus condiciones de producción y su difusión, sino también todo el material cultural que tiene consigo. Pageaux define el imaginario (*l'imaginaire*) como el conjunto complejo de las imágenes que tiene una sociedad. Una de estas imágenes es la representación de lo otro. Su definición de imagen tal y como la entiende la comparatística sería la siguiente:

> L'image est donc l'expression, littéraire ou non, d'un écart significant entre deux ordres de réalité culturelle. Ou encore: l'image est la représentation d'une réalité culturelle à travers laquelle l'individu ou le groupe qui l'ont élaborée (ou qui la partagent ou qui la propagent) révèlent et traduisent l'espace culturel et idéologique dans lequel ils se situent.[18]

Un texto que trata de tales imágenes tiene una función en y para la sociedad reflejada en él de manera parcial y momentánea. Todo estudio que intente analizar las relaciones e influencias entre dos sociedades a partir de las imágenes reflejadas en la literatura, tiene que diferenciar diversos tipos de relación. Pageaux distingue principalmente tres relaciones de jerarquía entre el texto observador y la cultura observada, lo otro.

En primer lugar, la actitud frente a lo otro sería positiva, considerándolo superior a la propia cultura. Esto llevaría a una conciencia de inferioridad de la propia cultura y a la imitación de la cultura estimada. En segundo lugar tendríamos el caso contrario: la cultura extranjera es considerada inferior a la propia y por lo tanto no sirve para ampliar, sino para apoyar esta última. Y en tercer lugar, según Pageaux, no habría diferencia jerárquica entre las dos sociedades y sus respectivas culturas: tanto la cultura ajena como la propia se consideran positivas, lo que permite un intercambio cultural mutuo y mucho más fructífero que en los dos casos anteriores.[19]

---

[17] Pageaux, 1989.
[18] Pageaux, 1989, 135.
[19] Pageaux, 1989, 152.

Estos tres tipos de relación son simplificaciones, porque puede haber facetas de una cultura que se valoran más y otras menos. Sobre todo es dudoso si efectivamente no hay intercambio o adaptación cultural en el caso de la valoración negativa, y si existe una relación que permita el intercambio simétrico bilateral del tercer caso. Pero estas tres posibilidades ayudan a analizar los casos concretos, para ver dónde hay heteroimágenes que contrastan con la autoimagen.[20] Los tres tipos de relación de Pageaux explican las actitudes fundamentales que pueden aclarar, dentro de un texto o en un conjunto cultural, las preferencias, los rechazos y las elecciones que supone cualquier representación de lo otro.[21] Jean-Marc Moura sigue en líneas generales las teorías metodológicas de Pageaux, pero las combina sobre todo con la hermenéutica de Paul Ricoeur, ampliando así la perspectiva al tratar las imágenes. Éstas tienen que considerarse desde el punto de vista del objeto, poniendo en cuestión el eje de presencia y ausencia, y desde el punto de vista del sujeto, analizando el eje de la «conciencia fascinada» y el de la «conciencia crítica».[22] Moura destaca tres aspectos que el estudio imagológico debe analizar. Primero, hay que preguntarse cuál es la imagen de lo otro que transmite un texto al receptor. En segundo lugar, es necesario poner esta imagen en relación con la nación, cultura o sociedad que la produce. Finalmente, se trata de examinar la relación entre la imagen y el autor que la (re)crea en el texto. Moura enfatiza la necesidad de combinar estos tres aspectos para evitar los problemas de la psicología de los pueblos (que toma la imagen como reflejo de la realidad), o de la mera manifestación literaria sin vinculación con la sociedad en la que se encuentran autor y texto.

Resumiendo, hay que tener en cuenta que las imágenes que se hallan en los textos pretenden decir algo sobre la sociedad ajena, pero sobre todo que son manifestaciones de los imaginarios (de un conjunto) y no reflejos de realidades objetivas. Todas las imágenes son recreadas y empleadas con una meta literaria por un autor cuya

---

[20] Los términos *imagotipo* (normalmente en su pareja antitética: *autoimagotipo* y *heteroimagotipo*) se utilizan para denominar facetas del imaginario. Para la definición, véase el capítulo 2.1.3.

[21] Pageaux, 1989, 153/154.

[22] Moura, 1992, 271-287.

intención artística también influye en la imagen. Pueden existir diferentes tipos de relación jerárquica entre las dos sociedades o naciones (u otro tipo de conjuntos), que influyen en el imaginario que se crea y con ello en la percepción mutua. Finalmente, las imágenes están estrechamente relacionadas con el momento histórico y las circunstancias en que se encuentran las sociedades en cuestión en la época de la producción del texto. Por eso interesa, en el marco de este análisis, ver las ideas imagológicas vigentes en el siglo XVIII.

2.1.3 Estereotipos, clichés y carácter nacional en la literatura dieciochesca

Angelika Corbineau-Hoffmann pretende que es sólo a partir del establecimiento de los estados-nación cuando los textos son susceptibles de estudios imagológicos.[23] Tal opinión restringe la imagología a las imágenes nacionales, en vez de permitir tener en cuenta otros tipos de conjuntos sociales que también tienen sus imaginarios. Es obvio que en el momento de establecerse los estados-nación tiene lugar un tipo de concienciación de una identidad colectiva o conciencia de lo propio.[24] Justamente, si la imagología quiere estudiar auto- y hete-

---

[23] Corbineau-Hoffmann, [2]2004, 171.

[24] Entendemos el estado-nación como conjunto congruente de un territorio geográfico, una nación (en el sentido del pueblo que se encuentra en ésta), y una potencia política, apoyada en esta nación. La consecuencia de este modelo es una mayor estandarización de la cultura dentro del conjunto nacional, es decir, la integración de todos sus miembros dentro de una «nación cultural», pero al mismo tiempo también la separación más destacada de los otros estados o naciones. Esta evolución suele localizarse históricamente en la Edad Moderna, después de la paz de Westfalia en 1648. En el siglo XVIII es una de las preocupaciones más importantes la formación ideal del estado (Rousseau, Hobbes, Leibniz) y encuentra su desenlace más obvio en la revolución francesa de 1789. En el XIX la realidad de los estados-nación existentes se manifiesta en los nacionalismos cada vez más virulentos tanto en la política como en la cultura. En un estudio, Benedict Anderson incluso denomina las naciones de la Edad Moderna *imagined communities,* lo que demuestra la importancia que se atribuye, en los trabajos más recientes, al imaginario cuando se trata de naciones y nacionalismos (Anderson, 1983). Estudios más

roimagotipos nacionales, la existencia de naciones en un sentido moderno facilita el trabajo. No obstante, hay que tener en cuenta que ya desde la Antigüedad existen textos literarios que tratan de lo(s) extranjero(s), de lo bárbaro y siempre son útiles para estudiar auto- y heteroimágenes, y así aprender más sobre la sociedad, la época y la literatura en cuestión. Y no sólo se dispensa la «nación» en un sentido moderno para la creación de imágenes, sino que lo otro no tiene que ser geográficamente lejano o delimitado, pudiendo encontrarse también en grupos distintos de una misma región o sociedad.

Pero la imagología tradicional trata de diferencias nacionales y para ello se sirve primordialmente de literatura de viajes y textos semejantes.[25] Éstos experimentan una época de mayor trascendencia en el siglo XVIII, cuando los estados-nación –en el sentido en que hoy los concebimos (y que con la Unión Europea tal vez ya estemos superando)– empiezan a formarse en Europa. Tomando en consideración España y Portugal, los dos países formaron entidades políticas independientes desde antes, aunque no es sino en el XVIII, bajo la influencia ideológica de la Ilustración europea, cuando ambos desarrollan un sistema político con un tipo de gobierno apoyado en el modelo de la monarquía constitucional. Según Franz Stanzel, uno de los efectos de la nacionalización es que se establecen y se fortalecen estereotipos nacionales.[26] Éstos habían existido en la literatura ya durante la Antigüedad Clásica y la Edad Media en textos que de una u otra manera describieron las «características de los pueblos». Lo que cambia en torno a 1700 no son sólo las circunstancias políticas, sino también el método de describir, experimentar y catalogar lo observado. Como dice Gaspar Gómez de la Serna:

> es que viajar es una faena importante en el siglo XVIII; y lo es, no sólo socialmente, sino desde el punto de vista del despliegue intelectual del siglo; porque proporciona al ejercicio de la Razón la primera materia de la realidad, sentando las bases de una futura ciencia: la sociología.[27]

---

clásicos sobre la historia de las naciones-estado serían por ejemplo: Hering, 1994; Ley, 2007; Reeken, 1998; Schieder, 1964; Schulze, 1985. Sobre el caso concreto de España: Aizpurúa, 2002.

25 El capítulo 2.2. trata de la base textual de la imagología.

26 Stanzel, 1999, 9/10.

27 Gómez de la Serna, 1974, 11.

Aunque se trate de una visión muy positivista, optimista y no del todo imagológica del asunto, existe (en algunos de los viajeros) esta conciencia de viajar por un interés sociológico o etnológico, lo que demuestran también las descripciones sistemáticas de los *caracteres nacionales* en enciclopedias y compendios de la época. Stanzel supone que estos estereotipos catalogados provienen en primer lugar de la literatura anterior a tales compendios, influyendo al mismo tiempo en la conciencia colectiva, por lo tanto, en las obras posteriores.[28]

A estas alturas es necesario explicar lo que entendemos bajo los términos *imagotipos* y *estereotipos*. Los *imagotipos* son los elementos de que se constituye la imagen de lo propio y lo ajeno (distinguimos *autoimagotipos* y *heteroimagotipos*). Se transforman en *estereotipos* (con la misma pareja de *heteroestereotipo* y *autoestereotipo*) cuando están anclados en la conciencia colectiva de un grupo en el que son esenciales para la constitución de su identidad. Suelen ser emocionales y no racionalmente reflexionados. Por su valor emocional y su función como instrumento identificatorio Anton C. Zijderveld los relaciona estrechamente con los mitos.[29]

Los *heteroestereotipos* tienen la peculiaridad de informar mucho más sobre el grupo que los almacena en su conciencia colectiva que sobre el grupo descrito. Como los estereotipos no necesitan tener ninguna base empírica, reflejan la imaginación y el estado emocional del grupo que los forma. Podría argumentarse que esta índole emocional del estereotipo contradice la idea de un fortalecimiento de estereotipos en un época asumidamente racional como el siglo XVIII. Pero el mecanismo científico que menciona Stanzel no se refiere a la comprobación empírica de los estereotipos nacionales, sino a su sistematización y propagación científica. Y precisamente esta difusión de los clichés o estereotipos tiene como consecuencia que cada vez puede fiarse menos de la verosimilitud de las heteroimágenes que se encuentra en los textos. Un escritor culto casi tenía que conocer y repetir los estereotipos establecidos como hechos científicos.

Existen, pues, varias razones para centrarse en el siglo XVIII a la hora de emprender estudios imagológicos: en primer lugar, la na-

---

[28] Stanzel, 1987.

[29] Zijderveld, 1987.

cionalización da más importancia a una conciencia colectiva nacional. En segundo lugar, la actividad viajera, y con ella la observación empírica, aumentan en el curso de la Ilustración. Y finalmente, la sistematización de los estereotipos nacionales otorga aún mayor peso a este tema. Tomando en consideración estos rasgos históricos, hay que fijarse especialmente en el último punto para no confundir el estereotipo sistematizado con el imagotipo más individual o más inmediato de un autor o de su sociedad.

2.2 El problema de la heterogeneidad genérica de los textos

La base textual de este estudio es, como ya se ha mencionado, a primera vista heterogénea en cuanto a las formas. Se analizarán textos epistolares –sean cartas manuscritas, impresas o textos ensayísticos en esta forma–, escritos periodísticos más o menos estilizados, así como relatos de viajes y literatura apodémica no siempre publicadas en la época. En los siguientes apartados queremos demostrar que estas diferentes formas textuales se pueden relacionar, especialmente en el siglo XVIII, por su génesis, por su función e incluso por los contenidos que transmiten.

2.2.1 Literatura de viajes

Como literatura de viajes se consideran textos que relatan unos hechos observados tanto en la naturaleza como en la cultura en países extranjeros y las experiencias allí vividas desde la perspectiva de los viajeros. Ya se escriben tales relatos en la Antigüedad y durante toda la Edad Media.[30] Sin embargo, este tipo de texto o este género gana

[30] En los últimos treinta años se han llevado a cabo importantes investigaciones acerca de la cultura del viaje, tanto en el ámbito de la historia como en el de la cultura. Entre el sinfín de publicaciones destacamos las siguientes: Adams, 1983; Bhatti/Turk, 1998; Bordonada, 1995; Brenner, 1989; Carrizo Rueda, 1997; Contreras Martín, 1997; Ellwanger, 1981; Lichtmann, 1996; Martels, 1994; Elsner/Rubiés, 1999; Hafid-Martin, 1995; Harbsmeier, 1982; Maurer, 1999; Mendes, 2002; Moureau, 1986;

importancia en la Edad Moderna.[31] El desarrollo de la producción y la difusión de la literatura de viajes se debe a varias circunstancias de la mentalidad e historia de esa época. Por un lado, los descubrimientos del Nuevo Mundo y las expediciones al Oriente por vía marítima llevan consigo una producción considerable de diarios de a bordo, relaciones sobre las nuevas tierras y escritos parecidos. Éstos se divulgan en los países europeos, gracias a la imprenta, a un público mucho más amplio que en épocas anteriores. Por otro lado, es la mentalidad del Renacimiento y de los tiempos siguientes lo que coloca al hombre, sus experiencias y su mundo en el centro de las consideraciones. Así, Francis Bacon explica, en su ensayo sobre el viaje, cuáles son las ventajas del viaje por tierra, tanto para los jóvenes, que de esta manera experimentan un tipo de educación, como para los adultos, que pueden reunir y comparar experiencias.[32]

Bacon critica que los viajes por tierra –que según él, son bastante más importantes que los marítimos– se reflejen mucho menos en los libros de viajes. Lo que le interesa en este tipo de viaje, que es mayormente el del interior de Europa, es la educación mediante el conocimiento de lo diferente:

Nagel, 2004; Rees/Siebers/Tilgner, 2002; Seixo, 1998; Wolfzettel, 1996; Wuthenow, 1980. Para el caso de la Península Ibérica remitimos a: Álvarez de Miranda, 1995; Baquero, 1996; Beltrán Llavador, 1985; Carvalho, 2003; Chaves, [2]1987; Figueiredo, 1947; Gómez de la Serna, 1974; Herrero Massari, 1985; Júdice, s.a.; Ortas Durand, 1999; Outerinho, 2002;

31 En los diferentes tipos de texto que forman parte de nuestro *corpus*, a veces es difícil hablar de un género propio, término, de todas maneras, arduo de definir. Sabine Schlüter elabora en su tesis sobre la relación entre «género» y «tipo de texto» minuciosamente las diferencias entre la concepción literaria del primero y la lingüística del segundo (Schlüter, 2001). Como en nuestros ejemplos importa tanto la función literaria como la formal-comunicativa, usamos los dos términos. Somos conscientes de que no todos los tipos de textos analizados se consideran, en sí, como géneros. En este caso concreto es tanto el género en cuanto a su contenido y función literaria, como el tipo de texto en su manifestación formal y comunicativa los que ganan importancia en el campo literario de la época.

32 «*Travaile*, in the younger Sort, is a Part of Education; In the Elder, a Part of Experience. [...]» (Bacon, [2]2000, 56).

> It is a strange Thing, that in Sea voyages, where there is nothing to be seene, but Sky and Sea, Men should make Diaries; But in *Land-Travaile*, wherein so much is to be observed, for the most part, they omit it; As if the Chance, were fitter to be registred, then Observation. Let Diaries, therefore be brought in use. [...]
> When a Travailer returneth home, let him not leave the Countries, where he hath Travailed, altogether behind him; But maintaine a Correspondence, by letters, with those of his Acquaintance, which are of most Worth. And let his Travaile appeare rather in his Discourse, then in his Apparrell, or Gesture: and in his Discourse, let him be rather advised in his Answers, then forwards to tell Stories: And let it appeare, that he doth not change his Country Manners, for those of Forraigne Parts; But onely, prick in some Flowers, of that he hath Learned abroad, into the Customs of his owne Country.[33]

Ya en este breve fragmento se ve claramente que el incremento del conocimiento mediante la experiencia de lo otro y ajeno es considerado valioso. Sin embargo, Bacon también condena y hasta teme la simple imitación de las costumbres ajenas. Tanto el individuo viajero como toda la sociedad que aprende de lo que éste relata, deberían mantener su identidad y sólo adoptar algunas características ajenas si éstas son especialmente convincentes y convenientes.

Estas ideas del viaje educativo siguen en vigor a lo largo de los siglos XVI y XVII, sobre todo en el llamado *grand tour*, el viaje obligatorio de los príncipes jóvenes, para conocer los países y el comportamiento en las diversas cortes. En el siglo XVIII, Rousseau explica en su *Émile* que el viaje es fundamental para la educación de un hombre ilustrado.[34] El viaje educativo, el de salud, el viaje diplomático y el de comercio, pero también el viaje por viajar y conocer algo nuevo se extiende desde la capa noble también a la naciente burguesía. La infraestructura de los viajes, los caminos, el sistema de correos en carruaje mejoran. En la época ilustrada se trata de ver y conocer los diversos tipos de sociedades[35], de sistemas económicos y políticos, de sistematizar la geografía, la naturaleza, y todo lo que se pueda aprender de novedoso. El conocer, apuntar y traer cosas nue-

---

33 Bacon, [2]2000, ibid, 56.

34 Rousseau, 1961, 574-614.

35 «[...] pour voir des peuples [...]», Rousseau, 1961, 580.

vas de un país a la patria hace del viaje y de los escritos que de él nazca un medio primordial para la transferencia cultural y científica. João Carlos F.A. de Carvalho constata que las experiencias científicas son tan importantes para el viaje ilustrado como las sociales en cuanto al enfrentamiento con lo diferente y que esto se plasma en las colecciones que se transfieren al país de origen.[36]

> El viaje, hecho social de enorme trascendencia, se convierte en el XVIII, al ser viaje de ida y vuelta por Europa, en uno de los más rápidos vehículos de incorporación y difusión del mundo de las Luces. Pero el viajero de la Ilustración no viaja sólo por placer. Su fin primordial es didáctico, formativo.[37]

El viaje, pues, como medio de educación, de formación, el viaje como experiencia de carácter necesariamente utilitario, se convierte en algo fundamental de la cultura del XVIII ilustrado en la Península Ibérica, como en toda Europa.

Obviamente, el viaje y su relato tienen mucho que ver con la imagología, porque necesariamente implican el contacto con culturas ajenas, experiencias con lo desconocido y choques entre la imagen prefijada y la que se experimenta en el contacto real. La imagen de lo ajeno que dibuja el relato de viaje siempre está precondicionado por el imaginario de la cultura de origen del viajero, como explica Peter J. Brenner. [38] Este imaginario depende, a su vez, mucho de relatos anteriores, es decir, el relato es condicionado por y condicionante del imaginario de una sociedad. El imaginario depende también de la

---

36 «Na realidade, a viagem filosófica do século XVIII perspectiva o Encontro com o Diferente de forma específica: o mundo parece estar lá à espera do explorador para ser observado, recolhido, reconstituído, para posterior tratamento analítico-interpretativo. A Europa (e também Portugal) enche-se de museus naturais, jardins exóticos, laboratórios experimentáis, reproduzindo, com a obsessão das tipologias, catálogos e etiquetagens, a diversidade do mundo, das formas naturais. [...] Devorar o Outro é integrá-lo em Si-Mesmo, é fazê-lo viver no Mesmo, é desejo de totalidade e de inifinitude, é denegar a precaridade do saber e vida humanas.» (Carvalho, 2003, 383/384).

37 Aguilar Piñal, 1991, 67.

38 Brenner, 1989, 14-49.

época en la que tiene lugar el viaje, y en este contexto hay que destacar que la extensión del mundo (imaginado) causada por los descubrimientos también cambió la idea de lo ajeno o extranjero. Así, Brenner ve en la Edad Moderna la tendencia o la posibilidad de superar la dicotomía entre «propio» y «ajeno» para llegar a un horizonte infinito, lo que requiere la redefinición de lo ajeno:

> Die Vorstellung des offenen Universums erlaubt und fordert eine Neubestimmung des Fremden: Es wird jetzt nicht mehr nur als das ganz Andere, Abzugrenzende, Auszugrenzende oder zu Vereinnahmende begriffen. Gewiss haben diese traditionellen Auffassungsformen weiterhin die reale Praxis [...] geprägt; grundsätzlich aber wird es jetzt möglich und notwendig, das Fremde in jeder Form als Teil einer einheitlichen und potentiell unendlichen Welt zu begreifen.[39]

Lo que aquí se supera por una actitud más universalista es tal vez la diferenciación entre los hombres en cuanto a su raza: la sistematización científica de las razas lleva a pensar que por encima de las diferencias biológicas existe una humanidad universal y que los hombres sólo se distinguen por la influencia de circunstancias exteriores tal como la cultura y la sociedad.[40] Al mismo tiempo la importancia de la idea de nación implica que se construyan nuevos sistemas de diferenciación y deslindamiento. Pero tal idea no tiene que llevar necesariamente a un nuevo sistema dicotómico, sino a una pluralidad muy diferenciada dentro de la unidad humana.[41] Estos procesos tienen consecuencias en la forma de los relatos de viajes que el viajero escribe. Su manera de escribir está condicionada por una multitud de

---

[39] Brenner, 1989, 21.

[40] Aunque obviamente puede llevar, y lleva, también a un racismo biológico acentuado.

[41] «Der Begriff der Nation ist, selbst wenn er in aggressiver Wendung auftritt, eine Kategorie zur Bildung von Gruppenidentitäten durch Abgrenzung, aber er impliziert nicht zwingend, wie die vorneuzeitlichen Dualismen, den Gedanken der grundsätzlichen Ausschliessung anderer Nationen. Seine Grundlage ist vielmehr die Annahme einer – durchaus auch wertbesetzten und hierarchisierten, in Auto- und Heterostereotypen sedimentierte – Vielfalt innerhalb einer Einheit der Menschen.» (Brenner, 1989, 25).

factores individuales y sociales; pero a pesar de la individualidad de cada viajero, la naciente epistemología influye mucho en la forma de expresión. La idea de la ciencia empírica, tan importante, como ya se ha dicho, en el s. XVIII, produce un sistema de premisas dentro del cual tienen que encuadrarse las experiencias. La idea de una unidad del mundo sólo se puede defender si se admite cierta limitación del empirismo. La pluralidad infinita de la realidad empírica tiene que ser reducida a categorías, estructuras y leyes, que permitan incluir los casos individuales.[42]

Éstas son las propiedades imagológicas y filosóficas que hay que tener en cuenta en el momento de analizar los relatos de viajes como documentos individuales. Daniel-Henri Pageaux, quien subraya que en el siglo XVIII una de las funciones del viaje es la posibilidad de comparar, describe el funcionamiento literario o poético de este tipo de texto de la manera siguiente:

> L'éxperience humaine du voyage, pour riche qu'elle soit, ne doit pas faire oublier la manière et la forme selon lesquelles ces aventures intellectuelles ont été transcrites. Le voyage, lu dans une perspective d'histoire culturelle, est une somme d'informations, mais il importe de fixer son attention sur la manière et les formes esthétiques choisies pour exprimer ce type de témoignages.[43]

A pesar de toda la universalidad y del esquematismo que detecta Brenner, en cuanto a su forma poética, el relato de viaje es un escrito muy subjetivo e individual, un testimonio personal del viajero.[44] Esto se plasma también en la retórica y en el estilo de los documentos. La subjetividad, la integración tanto de observaciones como de imaginaciones tiene mucho que ver con el hecho de que el relato nunca es instantáneo, porque siempre transcurre algún tiempo (muy corto o

---

[42] Brenner, 1989, 27-29.

[43] Pageaux, 1994, 35.

[44] La historiografía alemana utiliza el término *Selbstzeugnisse* o *Ego-Dokumente*, es decir documentos escritos por el propio individuo que tematizan su vida, sus experiencias. Los documentos ejemplares para este tipo de texto son autobiografías, diarios, relatos de viajes y cartas. Véase por ejemplo: Greyerz 2001, o también Merkel, 2004, quien se fija en la relación entre el relato testimonial y la memoria.

más largo) entre la experiencia y el proceso de escribir. La posterioridad y la subjetividad tienen como consecuencia que en el relato de viajes suele haber anticipaciones, omisiones, y analepsis –así que el lector tiene que adivinar el por qué de ciertas omisiones y silencios. El relato (o como dice Pageaux: la confesión) del viaje siempre da testimonio de las sensibilidades de un individuo, y con ello de una generación o de una época.[45] Así, la literatura de viajes comprende la descripción de lo recorrido físicamente y psíquicamente, e incluye imaginaciones y sueños. Con la publicación y la consiguiente salida de la esfera de la subjetividad privada, el género puede empezar a asemejarse a la literatura ficcional:

> Expédition dans les mots et dans une culture étrangère, le voyage mérite d'être étudié pour les autorités livresques, culturelles que le voyageur cautionne, pour ses réécritures de l'espace et de la culture de l'Autre, les mythifications possibles de tel périmètre particulier, pour les mécanismes et les principes qui organisent l'image de l'Autre [...] Mais la problématique du voyage ne s'arrête pas aux images véhiculées par le récit du voyageur. Le voyage devient à son tour un modèle pour nombre de récits, de fictions.[46]

Vemos aquí el paso de la escritura documental a la ficción. Por ello, analizando relatos de viajes siempre hay que tener en cuenta, por un lado, su valor documental, las informaciones que transmiten sobre la sociedad, la imagología, las circunstancias históricas y culturales, y, por otro lado, su valor literario y su grado más o menos destacado de ficcionalidad.

---

[45] «Il s'agira toujours d'une écriture qui voudra transformer ce qui était fortuit, fruit du hasard, en expérience nécessaire, en étapes d'une vie: écrire une anecdote, un épisode pour continuer à dire: c'était écrit, cela devait arriver. Écrire le voyage, c'est toujours plus ou moins transformer l'éphémère en nécessaire, changer le hasard en révélation.» (Pageaux, 1994, 36).

[46] Pageaux, 1994, 38.

2.2.2 Cartas o literatura epistolar

Como hemos mencionado antes, la carta es otro de estos tipos de texto característicos de un testimonio escrito muy subjetivo y personal.[47] La carta es una forma extrema de testimonio que solía considerarse como una transcripción de un discurso oral.[48] Desde que se escribe, también se redactan cartas, para «hablar» con personas ausentes. Ahora bien, el aumento de la movilidad, que ya se ha comentado con respecto al viaje en la Edad Moderna, también tiene sus efectos en la epistolaridad. Las vías de correspondencia entre las cortes y las ciudades europeas no estaban hechas principalmente para el viaje, sino para el correo, y el correo consiste en cartas. Obviamente, las cartas también son una forma para relatar las experiencias durante un viaje puesto que permiten dar cuenta de lo que le ocurre al viajero en el país de destino a quienes se han quedado en el país de origen, y así conectar estos dos campos geográficos distantes.

Pero no sólo son viajeros los que escriben cartas. La carta sirve para mantener el contacto tanto social, familiar como político o diplomático entre personas, sociedades o entidades distantes. Por ello, no es solamente un medio de expresión subjetiva, sino también de transferencia de experiencias y saber, de imágenes e ideas. Sin embargo, el elemento subjetivo, la inmediatez, y algunas otras características del discurso oral son más destacados que en un relato de viaje meditado y formal. Esto no quiere decir que la carta no se vea expuesta a cierta esquematización. Al contrario, en la época de la Ilustración, en la cual crece el número de personas que saben escribir, y por ello la cantidad de correspondencia aumenta, también los manuales para escribir cartas experimentan un auge. Hay fórmulas estrictas que se tienen que respetar en el trato de personas a través de la carta. Se puede hablar de una retórica y estilística de las cartas, lo que permite analizarlas no sólo como testimonios históricos con respecto a su contenido, sino también como textos literarios. Y efectivamente, el estilo epistolar cada vez más entra en la literatura ficcional y las

---

[47] Véase nota 44.

[48] Según el estudio de Thomas O. Beebee, esta noción antigua de las cartas sigue en vigor en la Edad Moderna: «A letter was considered merely a speech conveyed in writing, defined as 'talking on paper' or the 'converse of the pen'.» (Beebee, 1999, 1).

fronteras entre literatura epistolar ficcional y la carta real quedan hasta cierto punto borrosas.[49] Lo que cabe destacar es que también la carta real puede ser analizada en cuanto a la intención literaria de su autor, la escenificación de su mensaje, de su propia persona y de su destinatario.[50]

El cambio en las estructuras de la sociedad en el siglo XVIII influye en las formas de la comunicación tanto escrita como oral.[51] Estos cambios en gran parte tienen que ver con la erudición de las personas. Los que saben leer, no sólo leen sino que se encuentran para hablar sobre las lecturas, y empiezan a escribir también para discutir en conjunto los resultados. Para ello se forman plataformas más o menos públicas de intercambio, como las *Lesegesellschaften* en Alemania, los *salons* en Francia o las *tertulias* en España.[52] Las lecturas ya no se centran principalmente en la Biblia y en las Autoridades; se lee para entretenerse, para aprender novedades y para instruirse. La carta privada forma parte de esta nueva cultura de escritura y conversación teniendo la función de una autorrepresentación

---

49 «Los epistolarios pueden leerse buscando la huella de la persona que los escribió o también como documentos de una época, puesto que responden a ese sentido de urgencia y a preocupaciones del momento que poco a poco se iban instalando en la conciencia pública.» (Rueda, 2001, 110).

50 «Während Briefe bis heute vorwiegend als autobiographische Zeugnisse (aus-)gewertet werden, untersucht der [...] medien- und kulturwissenschaftliche Ansatz Briefe vor allem als literarische Texte. Nur so kann die Beschäftigung mit Briefen mehr sein als eine positivistische Datensammlung zur daraus folgenden Konstruktion einer Vita im 18. Jahrhundert. Briefe als literarische Texte zu verstehen, heisst [...], die Rekonstruktion des Zusammenspiels der im Brief angelegten Inszenierungspotentiale und die in ihnen konzeptualisierten Identitäten als primären Erkenntnisgegenstand in den Blick zu nehmen. Mit einem Schlagwort benannt bedeutet dies: Die Gesten der Performativität, nicht die Inhalte der Briefe sind der Untersuchungsgegenstand.» (Reinlein, 2003, 9).

51 A Robert Vellusig le importa poner énfasis en que con estos cambios no simplemente empieza a haber una nueva capa social, la burguesía, sino que la sociedad se fragmenta por un nuevo criterio –el de la función– en vez de la estratificación anterior (Vellusig, 2000, 11).

52 Acerca de la sociedad dieciochesca y la tertulia, véase Gelz, 2006.

literaria de la persona que escribe. Vale destacar que en este nuevo orden social y comunicativo las mujeres también consiguen adoptar una posición nueva. En los círculos de esta nueva sociedad letrada, que naturalmente sólo incluye a una minoría de la población, también se encuentran mujeres, quienes a menudo son las anfitrionas de los encuentros. Estas mujeres que saben leer y escribir preocupan a muchos hombres de su época, pues éstos temen que el consumo excesivo de literatura, sobre todo de ficción, tenga efectos negativos en la salud mental de ellas. Pero lo que aquí interesa es que las mujeres también escriben cartas, justamente porque es la forma menos sospechosa de producción literaria que se les ofrece.

En la literatura epistolar, que justamente en el XVIII bajo sus circunstancias sociales y de producción se pone cada vez más de moda sobre todo en Inglaterra y en Francia, se encuentran también varias autoras, lo que lleva a la calificación de este tipo de literatura como algo especialmente femenino y sentimental. Sin embargo, Thomas O. Beebee asegura que las novelas epistolares de mujeres normalmente son las más «realistas».[53] El «realismo» *avant la lettre* es una característica que no sólo se puede atribuir a las novelas epistolares escritas por mujeres. En general:

> La carta del XVIII se inclina hacia el „realismo" en el sentido de que se interesa en el análisis del comportamiento humano y en los problemas de la vida social. Esta nota de veracidad espontánea en la revelación de motivaciones ocultas llevó al novelista epistolar de esta época tan profundamente social, a basar la estructura de su novela en la carta, familiar o de amigo. [...] la carta satisface el gusto del lector del dieciocho por un „realismo" que particulariza el presente, da importancia confidencial a las contingencias históricas, y contextualiza los problemas del ser individual en el ámbito social en el que se mueve.[54]

En suma, la carta se convierte en un medio y en una forma literaria predilecta del siglo XVIII. Alcanza a personas de diferentes funciones sociales y sirve para cumplir distintas tareas.

Como en el resto de Europa, también en España el clima dieciochesco fue especialmente favorable para el género epistolar por aso-

---

[53] Beebee, 1999, 119.
[54] Rueda, 2001, 40.

ciarse de un modo natural a la Ilustración. Es un tipo de texto que se presta, tanto por su función comunicativa originaria como por su forma, para incluir mensajes reales, didácticos, elementos fantásticos y ficticios y así construir un puente entre la literatura y la información real.

2.2.3 El artículo periodístico y la prensa periódica

Con la extensión de la actividad epistolar también comienza la historia de los periódicos. Los nobles, las ciudades y las casas de comercio mantenían centros de noticias en diferentes lugares estratégicos con corresponsales pagados que informaban mediante cartas sobre los sucesos más recientes.

La prensa periódica en sí, obviamente, no es ni género literario ni tipo de texto, sino un medio de difusión de mensajes. Antes de enfocar los tipos de textos que le corresponden, habrá que hacer constar que también experimenta su primera fase de especial transcendencia en el siglo XVIII. Igual que los relatos de viajes y la literatura epistolar, la prensa depende de dos condiciones elementales: imprenta y vía postal. A finales del s. XVI, la correspondencia de las diferentes cortes y ciudades se distribuía a través de una red de corresponsales que mandaban sus mensajes por correo. Llegados a su destino, había copistas que confeccionaban duplicados a mano para distribuir las noticias. Esta forma temprana de medios de información escrita[55] cambió a principios del siglo XVII cuando un copista de Estrasburgo tuvo la idea de imprimir las copias de las informaciones.[56] También ya existían otros tipos de informaciones multiplicadas por la imprenta. Así, existían cartas, panfletos y calendarios impresos que publicaban o se distribuían entre la gente (alfabetizada). Lo novedoso en el periódico es que reúne estas cartas y noticias para formar un conjunto informativo accesible a un público, aunque todavía no sea muy vasto. Sin embargo alcanza un mayor número de lectores

---

[55] En tiempos anteriores prevalecía la información mediante mensajeros personales, cantantes, juglares etc. Compárese la obra de Werner Faulstich, 1998.

[56] Sobre la aparición del «primer» periódico publicado por la imprenta, véase Weber, 2006.

que los libros por ser relativamente barato. Hoy se suele hablar de los medios públicos, y este tipo de periódico puede ser considerado como uno de los primeros representantes de tales medios. Llegados a esta altura, habrá que matizar qué se designa exactamente por el término *público*. Para la época alrededor de 1700, Faulstich distingue por lo menos cinco diferentes tipos de «público»: lo que él llama «público parcial» (*Teilöffentlichkeit*), como el público noble, el clerical, el burgués localizado en las ciudades, el de los gremios profesionales o el de las poblaciones pequeñas y rurales.[57] Según la tesis de Jürgen Habermas en su *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, es el público burgués el que, a lo largo del siglo XVIII, se transformó en el público dominante dentro de la sociedad.[58] Aunque esta noción de la burguesía es susceptible de discusión, sí parece haber un grupo cada vez más importante interesado en las informaciones que se divulgan mediante los periódicos.

Si al principio se trataba sobre todo de informaciones comerciales o de política concreta, cada vez más los que leían periódicos también empezaban a hacer uso del nuevo medio. Así, el periódico se transformó en un medio que contenía textos con una clara intención didáctica o política; es decir, se utilizó el medio para influir en las opiniones y en el saber de la sociedad (letrada). Con este paso la prensa periódica se conecta con la literatura. Los que escriben para enseñar o deleitar al público cuidan su estilo y eligen formas especialmente aptas para la publicación en un periódico. Tienen que ser formas breves, de rápido acceso. Entre las noticias comerciales y políticas que los corresponsales envían y que suelen ser acumulaciones informativas con poco cuidado por la forma, entran ahora artículos escritos con las intenciones antes señaladas. Existen artículos descriptivos, escritos como pequeños tratados temáticos, pero también es muy frecuente usar la forma epistolar, o publicar cartas reales de un corresponsal que las redacta ya con esta intención ilustrada, dirigidas a los lectores del periódico. De la misma manera, los relatos

---

[57] Faulstich, 2002, 11.

[58] Habermas, [7]1975. La obra de Habermas ha sido criticada varias veces. Recordemos que la noción de burguesía que él establece y que suele tenerse presente al hablar de la Ilustración es discutible. Véase por ejemplo Daniel, Ute, 2002, 9-17.

de viajes entran en el nuevo medio de comunicación. Se publican también para formar y entretener al público que ahora ya no tiene que comprar libros caros, sino que recibe la información en un formato más barato, de más fácil acceso y de mayor inmediatez. Para los relatos o tratados de mayor extensión significa que hay que publicar las obras fragmentadas, lo que lleva también a una nueva forma literaria: las novelas por entregas (que a menudo son novelas epistolares). Éstas no sólo se publican sucesivamente en trozos pequeños, sino que muchas veces también se producen así. Es decir, el proceso de escritura y el de publicación se desarrollan simultáneamente.

Aun si en la Península Ibérica los periódicos nacen un poco más tarde que en el centro de Europa, en el siglo XVIII llegan a tener una importancia semejante, con las mismas funciones y formas antes descritas.[59] Es significativo que empiecen a especializarse; en vez de periódicos generales, cada vez más se encuentran por un lado *Gacetas* o *Nuevas* de contenido meramente informativo, y periódicos literarios que se concentran en la opinión y forma literaria.[60] Así, el periódico no sólo funciona como medio de información y literario, sino que a su vez las circunstancias de su publicación influyen en las formas estéticas de los textos que en él se imprimen.

2.2.4 La relación genealógica de estos tipos de textos

Viendo los tres tipos de textos –el relato de viajes, la carta y el artículo periodístico– queda claro que están relacionados tanto por sus condiciones de producción y difusión como por las circunstancias histórico-culturales en las que florecen. Así, un grupo de investigación sobre la transferencia cultural en relatos de viajes europeos constata la importancia de los relatos de viajes como «lectura preferida». Establece una relación entre su función en la formación de la

---

[59] Urzainqui, 1995, 126.

[60] Urzainqui menciona por ejemplo el *Diario de los Literatos de España* (1737-1742) y las *Memorias eruditas para la crítica de artes y ciencias* (1736) como ejemplos tempranos en España (Urzainqui, 1995, 127).

«sociedad ilustrada» con la función que para ello tienen las redes de correspondencia y las actividades publicitarias.[61]

En este artículo se pone de relieve la importancia que tienen estos textos en un proceso de transferencia cultural. Para un estudio de transferencia cultural son de principal interés los medios, las instituciones y las personas, que posibilitan y canalizan el intercambio cultural. En cuanto a los medios de transferencia destacan los epistolarios, la conversación personal, los libros y los periódicos; en cuanto a las personas, sobresalen los «interlocutores» de tales conversaciones orales y escritas y entre ellos, no en último lugar, los viajeros.[62] Si el objetivo es encontrar vías de transferencia cultural más allá del mercado de los libros, es imprescindible recurrir a fuentes como el relato de viaje y la correspondencia. Como queda dicho, también estas fuentes, aunque ya estén más difundidas en la sociedad dieciochesca, sólo consiguen reflejar la situación de un grupo pequeño dentro de lo que es la sociedad o de lo que son las sociedades en un país.

Cobra aquí particular relevancia el problema de los receptores de un texto, imprescindibles para posibilitar un intercambio de contenidos culturales. Hay que distinguir, por una parte, entre el receptor implícito de un escrito y el receptor concreto del texto. Por otra, conviene tener en cuenta las diferencias sociales y culturales entre diferentes grupos de lectores. Aunque es evidente que los receptores tienen que ser letrados, sus competencias socioculturales pueden diferir mucho. Para el siglo XVIII podemos distinguir entre el lector de «literatura popular» (almanaques, calendarios y romances de cordel) y el lector culto, receptor de periódicos, de tratados históricos o de literatura más elevada de la época.[63]

---

[61] «Diese intensive Erforschung der Reiseliteratur und des Reisens hat einem grösseren wissenschaftlichen Publikum den Stellenwert des Phänomens innerhalb des Sozial-, Kultur-, und Literaturgeschichte des 18. Jahrhunderts deutlich gemacht: Reiseberichte avancierten neben dem Roman zum 'beliebtesten Lesestoff' der Epoche, sie wurden nachgerade zu ihrer 'sozialen Leitgattung', das Reisen diente innerhalb der bürgerlich-gebildeten Lebenssphäre neben den Korrespondenznetzwerken und den publizistischen Tätigkeiten der Konstituierung der deutschen Aufklärungsgesellschaft.» (Rees; Siebers; Tilgner, 2002, 37).

[62] Rees; Siebers; Tilgner, 2002, 47.

[63] Zavala, 1987, 249.

Los tipos de textos, y con ello también los lectores, que acabamos de caracterizar entrarían más bien en esta última categoría de literatura culta y lectores cultos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que tanto los almanaques como los periódicos, tanto las cartas y relatos de viajes como los calendarios, se divulgan gracias a semejantes trámites de difusión y que con ello las fronteras entre literatura culta y teórica por un lado, y literatura basada en tradiciones orales y populares por el otro, no son nítidas.[64]

En este trabajo entran en consideración textos que por sus estrategias discursivas de apelación directa al lector se acercan a la oralidad, pero que pertenecen primordialmente a un segmento culto de la sociedad. Por ello, sólo permiten el estudio parcial de lo que en la sociedad se imagina y aprende. Considerando las diferencias entre los lectores concretos (eruditos, oficiales de estado, clérigos, estudiantes, nobles, profesionales, burócratas etc.), hay que tener en cuenta que cada lector concreto requiere un discurso específico y por ello se establecen distintas lenguas literarias y estrategias textuales. Según Zavala, esta diferenciación no impide que la «totalidad de correspondencias entre esta pluralidad de discursos pare[zca] más fuerte que las diferencias».[65]

Independientemente de los contenidos y de los destinatarios, se establecen ciertas formas textuales que permiten transmitir los contenidos de manera adecuada para la situación social e intelectual de la época. No queremos ir tan lejos como Villar, que resume este conjunto textual bajo el término de «paraliteratura», al tratar de los libros de viajes.[66] Para él, la paraliteratura incluye textos de «naturaleza híbrida» como cartas, memorias, biografías y libros de viajes. Sin embargo, la distinción que establece entre esta idea genérica de «paraliteratura» y lo que él llama «literatura», es decir la literatura que

---

64 «The first discourse arises from popular spectacles, feasts, markets [...]. The second, however, though operating in an identical marketing system (it also circulates through traveling merchants, is printed on cheap paper [...]) is directed to a different concrete reader, even though it uses the same literary genre.», (Zavala, 1987, 249).

65 «The totality of correspondences between this plurality of discourses seems stronger than the differences.» (Zavala, 1987, 250).

66 Villar Dégano, 1995.

entra en un canon literario, nos parece exagerada.[67] Al contrario, se trata de ver que estos textos, aunque tengan formas y contenidos parcialmente documentales, también tienen una vertiente más o menos destacada de literariedad en un sentido estético. Aquí vale la pena volver a las consideraciones de Beebee sobre la literatura epistolar. Uno de los problemas fundamentales del XVIII es la posición crítica frente a la literatura novelesca y ficcional. En consecuencia es necesario disfrazar la ficción con formas genéricas que están relacionadas con lo verdadero y la verosimilitud. Esta es una explicación de por qué tanto la carta como el relato de viajes (a menudo escrito en forma de cartas) tenían tanta importancia. Como explica Beebee, unas personas que no se consideraron escritores, y nunca iban a escribir novelas, optaron por la carta, como testimonio personal, para combinar la fuerza de convicción de lo real con el atractivo de lo imaginario.[68] La carta es el medio más normal para distribuir noticias y novedades, utilizado para informar sobre cosas que están lejos del receptor (sea por distancia física o social). Y la posibilidad de imprimir estas noticias conduce al nuevo medio, el periódico, que combina todos aquellos aspectos: publicación de noticias, aspiración a un alto grado de veracidad, un público amplio de diversa procedencia social que sólo lee el periódico si éste incluye informaciones atractivas, es decir, a menudo más ficticias de lo que pretenden ser. Por ello, estos tres tipos de textos están genéricamente relacionados y muchas veces son difíciles de atribuir a una sola de las categorías. Lo que todavía queda por determinar es hasta qué punto la ficcionalidad

---

67 «La paraliteratura alberga un sistema *paralelo* al de la literatura; y tiene una heterogeneidad de rasgos en consonancia con la heterogeneidad de los propios conjuntos de obras que abarca. Lo que unifica estas disparidades es la *naturaleza híbrida* de los géneros que en ella se agrupan [...]. Son series que pueden emplear o no con excepcional virtuosismo el lenguaje y los recursos estético-literarios, pero que obedecen a intencionalidades diferentes, y entran en circuitos de comunicación y, por lo tanto, de producción y consumo, que los de la literatura.» (Villar Dégano, 2005, 18-20).

68 «People who did not consider themselves 'writers' and who would never produce a romance or a novel instinctively grasped the letter as a form which combined the power of the real with the attractiveness of the imaginary.» (Beebee, 1999, 81).

y la factualidad tienen importancia a la hora de analizar los textos para un estudio imagológico y de transferencia cultural.

2.3 FICCIONALIDAD, FACTUALIDAD, SÁTIRA

Acabamos de presentar tres tipos de textos que están genéricamente relacionados y cuya heterogeneidad formal no es óbice para un examen en conjunto si se considera su función literaria, informativa y discursiva en el siglo XVIII. Pero aparte de la forma existe otra diferencia en los ejemplos que más adelante serán analizados. Se trata del grado de ficcionalidad de estos textos. La selección abarca desde cartas y diarios manuscritos, no publicados, pasando por textos de uso, publicados sin intenciones de deleite, hasta ejemplos de índole claramente literaria y un mayor grado de ficcionalidad. Ahora bien, ¿qué significa «ficticio» y dónde hay que trazar la frontera entre la fuente histórica y el texto literario, si tal frontera existe?

Tal y como argumenta Doris Bachmann-Medick en un artículo sobre la aplicación de las ciencias culturales en la literatura, lo que importa es que en un texto se inscriban la cultura, la percepción de la naturaleza, de la(s) historia(s), de los mitos y de la memoria.[69] En estas construcciones semióticas tales elementos se manifiestan como puntos de referencia de una memoria cultural: la cultura como texto. ¿Son literarios estos textos, que describen o mejor escriben cultura? ¿Tiene sentido seguir oponiendo descripciones documentales a la invención literaria, el testimonio a la ficcionalidad?

En un estudio que se sitúa en un campo fronterizo entre lo histórico y lo literario, esta cuestión merece alguna atención –y de hecho estas disciplinas se fecundan mutuamente. Como observa Sandra Jahaty Pesavento:

> [...] a questão da veracidade e da ficcionalidade do texto histórico está, mais do que nunca, presente na nossa contemporaneidade, fazendo dialogar a literatura e a história num processo que dilui fronteiras e abre as portas da interdisciplinaridade [...][70]

---

69 Bachmann-Medick, 1996, 7.

70 Pesavento, 2001, 37.

Para apoyar esta tesis, Pesavento destaca la narratividad de la historia, tanto de los textos que tratan los historiadores como, sobre todo, de los textos que estos historiadores producen. Hoy somos conscientes de que el historiador investiga, selecciona y construye su argumento. Con esta construcción intenta representar lo real mediante un mundo paralelo de imágenes, palabras y significados, lo que nos remite a la imagología. Es imposible representar «la» realidad al confeccionar un texto y al leer e interpretar las fuentes; siempre hay que trabajar con las imágenes contenidas en estos textos, y con las imágenes de la propia cultura. Así, el texto historiográfico a su vez influye en el imaginario de sus lectores.

Sin embargo, no se puede decir que los historiadores estén produciendo simplemente textos ficcionales sin ninguna base real. Natalie Zemon Davis se atrevió a transgredir las fronteras entre la historiografía a secas y la representación ficcional de hechos históricos, a la hora de producir no sólo un texto más divulgativo sobre un caso reconstruido a partir de fuentes encontradas en un archivo, sino incluso una película.[71] La intención, en este caso, no es la fidelidad absoluta frente a las fuentes (que nunca permiten explicar y reconstruirlo todo), sino la de representar de manera más fidedigna las formas de vida y las relaciones sociales de esa época. Lo que en su caso importa destacar, es que no utiliza el término ficcional como sinónimo de fraudulento, ni inventado por completo, sino en su sentido más antiguo, en el que significa algo moldeado, trabajado, construido y creado sobre elementos preexistentes.[72]

Con esto ya nos encontramos ante un problema del que tanto el historiador como el que estudia la literatura deberían ser siempre conscientes a la hora de ocuparse de temas imagológicos. Están realizando una ficción perspectivista de la historia, puesto que es imposible obtener una historia objetiva de los archivos. Siempre hay que preguntarse: ¿cómo recuperar las motivaciones y los imaginarios que llevaron a los hombres de otra época a sus acciones (y escritos)?[73]

Pero antes de ocuparnos de la ficcionalidad de nuestro propio texto, deberíamos enfocar la cuestión de la ficcionalidad de los textos

---

[71] Davis, 1989, 138-143.
[72] Davis, 1989, 140.
[73] Pesavento, 2001, 38-40.

analizados. También para ello vale la definición de ficción que establece Davis. Todos los textos escritos son una construcción basada en algo real, indistintamente de si se trata de cartas relatorias entre las cortes o de relatos de viajes y novelas epistolares que 'sólo' imitan la realidad. La distinción categórica entre textos ficcionales y textos no-ficcionales en este sentido sería obsoleta. Sin embargo, es una diferenciación dicotómica que en la actualidad es tan común que merece algún comentario más.

Walter Benjamin, en su ensayo sobre «el narrador»,[74] observa que el cambio al pasar de una cultura narrativa basada en lo oral a la de la narrativa novelística tiene consecuencias fundamentales. Para Benjamin el texto que narra historias, tradiciones y experiencias empieza a entrar en competencia con la novela a partir de la Edad Moderna. Aunque la novela, según Benjamin, trata de representar la vida, se aleja mucho más de ella, porque no tiene sus fundamentos en una cultura común a una sociedad, es mucho más individualista y, por ello, menos real que la narración, por ejemplo, del cuento de hadas. La amenaza más grave, no sólo para la narración, sino incluso para la novela, sería justamente la prensa: el periódico y, más tarde, los demás medios de comunicación de masas. Lo que importa en esta nueva forma textual es, según él, la información que exige una prueba de veracidad directa. Interesa sobre todo que parezca entendible y plausible. Benjamin compara esta noticia moderna con la comunicación oral de novedades, que considera no menos exacta, pero que se había servido de elementos fantásticos y mágicos para explicar su contenido. Es decir, para Benjamin hay una oposición fundamental entre la información y la narración, por estar la primera basada en una realidad no oral de la información, y la otra en una realidad tal vez fantástica pero anclada en un colectivo social y por lo tanto más «verdadera».

Desde una perspectiva actual es sorprendente que asocie la novela más a la información periodística porque ésta, según él, tampoco se basa en la tradición oral y porque también es dependiente de los nuevos medios de producción y las nuevas circunstancias de recepción (la imprenta, por un lado, y la burguesía como público receptor más amplio, por el otro).

---

[74] Benjamin, 1961.

Las consideraciones de Benjamin nos ayudan a superar la frontera que a veces se establece entre ficcionalidad y factualidad. Al igual que Benjamin, Lennard Davis establece una semejanza entre novela y periódico, porque ambos tienen un comienzo definido por la manera de producción. Explica que tanto la novela, como el periódico y la película son formas narrativas cuyo comienzo puede ser definido con bastante exactitud.[75] A Davis le importa superar la dicotomía de «ficcionalidad» versus «factualidad», considerando estos dos términos como extremos de un continuo en el que pueden entrar percepciones, experiencias, fantasía y fe en sus respectivas gradaciones. Por ello, Davis no quiere considerar los textos como entes biológicos, definidos por su «fecha de nacimiento»:

> The novel, as such, is seen not as a biological entity, nor a convergent phenomenon, but as a discourse - that is, in Foucault's usage, the ensemble of written texts that can constitute the novel (and in so doing define, limit, and describe it).[76]

Este conjunto no sólo incluiría novelas y crítica literaria, sino que puede abarcar periódicos, escritos políticos, publicidad, panfletos, cartas y demás. Abriendo el campo de esta manera, permite examinar el discurso con diferentes reglas y límites, con instrumentos que los tradicionales conceptos del texto ficcional y de la novela no permitirían aplicar a la literatura del siglo XVIII.

Ya no se trata de oponer lo «profano» de los textos documentales a lo «sagrado» de la literatura culta o de la filosofía, sino de explorar las múltiples dimensiones de la discursividad existentes entre todos estos textos.[77] La meta es encontrar aquellas categorías que un lector del siglo XVIII podría haber usado para ordenar todo el abanico de textos que hoy se llaman narrativos. Es decir, para intentar establecer un reflejo más o menos fidedigno de lo que era el imaginario de ciertas capas de la sociedad dieciochesca de España y Portugal, no importa tanto el grado de factualidad y ficcionalidad, sino su valor como integrante de un discurso vigente.

---

[75] Davis, 1983.
[76] Davis, 1983, 7.
[77] Maingueneau, 2003, 20/21.

2.3.1. Sátira y realidad en los textos

Antes de pasar a las teorías y a los métodos que las ciencias culturales y, en especial, el análisis del discurso ofrecen para estudiar los textos que aquí presentamos, nos ocuparemos de un aspecto especial en la cuestión de la ficcionalidad y factualidad. Es el elemento de la sátira que aparece en algunos de los textos de nuestro corpus. Según Gilbert Highet, «the central problem of satire is its relation to reality»,[78] por lo cual el problema viene tratado en el capítulo sobre la ficcionalidad de los textos. La relación entre la «realidad» extratextual y la ficcionalidad es especialmente importante a la hora de analizar textos satíricos y todavía más si se trata de textos históricos, cuyos contextos «reales» ya no son actuales ni presentes en la conciencia de los receptores de hoy.

En el contexto concreto de una situación histórico-social dada, un autor satírico produce un texto con mayor o menor valor estético, con el cual expresa una actitud de manera muy decidida.[79] Toma posición frente a hechos culturales de la realidad de su momento, de manera que al receptor contemporáneo se le transmita una determinada visión de tales asuntos. Los textos y sus constituyentes se refieren a modelos de realidad que están aceptados por una sociedad comunicativa concreta. Es el sistema comunicativo y accional de una sociedad y no la «realidad» (en el sentido de «realidad empírica») el que posibilita el intercambio de significado mediante los textos. Es obvio que existe una referencia extratextual que tanto el enunciador como el receptor tienen que conocer para producir o descodificar la sátira.

Al mismo tiempo, los textos satíricos suelen utilizar elementos poéticos y así producir textos altamente estetizados. Esta tensión entre texto literario con su estética ficcionalizada, y la clara referencialidad al contexto extraliterario es uno de los atractivos y al mismo tiempo una de las dificultades de la sátira. Así, la sátira constituye un puente ejemplar entre la literatura de uso o documental y lo que algunos denominan literatura estética que suelen relacionar con ficcionalidad.[80]

---

[78] Highet, Gilbert, 1962, 158.
[79] Schwind, 1988, 24.
[80] Véase Schwind, 1988, 32 ss.

A la hora de tratar textos satíricos históricos surge la necesidad de reconstruir el contexto histórico a partir de las referencias concretas. Así se corre el riesgo de perder de vista la función estético-literaria del texto en cuestión. Sin embargo, tampoco se entiende la sátira si se deja de lado su relación con la realidad extratextual. La consecuencia sería entonces, y muchas veces lo es, que textos que en su situación comunicativa contemporánea eran satíricos, en un momento posterior se perciben como meramente literarios, como cuentos de hadas o poemas que pierden su referente satirizado en tiempos anteriores.

Para superar este problema, Klaus Schwind propone aplicar al análisis de la literatura satírica el sistema comunicativo de Roman Jakobson, teniendo en cuenta que cada entidad lingüística conlleva varias funciones que se manifiestan en una expresión jerárquicamente distinta en el texto.[81] En el caso de la sátira, este sistema pone de relieve su posición intermedia entre factualidad y ficcionalidad. En la jerarquización de las funciones lingüísticas para el texto satírico importan, junto con la función poética o estética, sobre todo las funciones apelativa y referencial. Es decir, que es fundamental fijarse en el sistema comunicativo y discursivo constituido por el correlato de enunciador, receptor, referente y significado. Cabe destacar que la sátira siempre representa una perspectiva subjetiva sobre la «realidad» extratextual, y que en el sistema intratextual de una sátira siempre entran elementos de ella mediante el uso de significados. Las técnicas retóricas que se aplican para distorsionar esta «realidad» a la que se refiere un texto satírico, como son las metáforas y metonimias, la ironía, lo grotesco o la parodia, no deben ser tratados aquí, sino en los análisis concretos.

Aquí la sátira nos sirve de modelo ejemplar para mostrar que ningún texto refleja directamente la realidad, siendo cualquier texto una construcción codificada que funciona dentro del discurso *de un grupo* porque se refiere a modelos de realidad aceptados por una sociedad comunicativa.[82]

---

[81] Jakobson, 1963, 209ss.

[82] «Texte und deren Konstituenten beziehen sich [...] auf die Wirklichkeitsmodelle, die in einer Kommunikationsgesellschaft akzeptiert sind.

2.4 DEL *LINGUISTIC TURN* Y DEL *CULTURAL TURN* – ANÁLISIS DEL DISCURSO Y TRANSFERENCIA CULTURAL

En el capítulo anterior se ha explicado que para el análisis textual, aun en el contexto de un estudio cultural, la lingüística comunicativa tiene un papel fundamental. En el siglo pasado podemos destacar dos cambios paradigmáticos en las ciencias sociales y las letras que son fundamentales para la aproximación a nuestro estudio. Se trata, por un lado, del *linguistic turn*[83] y, por el otro, del *cultural turn*.[84] El segundo no se produce independientemente del primero por lo que puede ser difícil distinguirlos. Lo cierto es que ambos cambios tuvie-

---

Das Handlungs- und Kommunikationssystem einer Gesellschaft, nicht die 'Wirklichkeit' ist also das Bezugssystem.» (Schmidt, 1976, 54).

83 La expresión *linguistic turn* fue acuñada por el filósofo estadounidense Richard Rorty (1967), quien con ello abarca la cantidad de teorías analíticas del siglo XX para las que la lengua es el medio primordial de representar tanto la comunicación como la realidad. Entre sus representantes más destacados podemos contar, por ejemplo, a Ludwig Wittgenstein, John L. Austin, Hans-Georg Gadamer, y Jean-François Lyotard en la filosofía; Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson y Roland Barthes entre los lingüistas; Jacques Derrida, y Hans Robert Jauss como representantes de los estudios literarios; y Claude Lévi-Strauss o Clifford Geertz como representantes de la antropología. El sociólogo y filósofo Michel Foucault desempeña un papel primordial en el análisis del discurso, una de las vertientes más extremas dentro del *linguistic turn,* por lo que se le dedicará más atención en lo que sigue. Sobre la expresión *linguistic turn,* véanse Spiegel, 2005, 1-33 y Tschopp/Weber, 2007, 84-99.

84 Se trata de un cambio todavía más polifacético y difícil de definir que empieza a manifestarse a partir de los años setenta del siglo XX y nace de las limitaciones que algunos investigadores encuentran en el acercamiento lingüístico. No rechazan los méritos del *linguistic turn,* reconociendo la cantidad de información que éste facilitó acerca del funcionamiento de culturas y sociedades. Dos de las preocupaciones más importantes, que llevan al *cultural turn* son, por un lado, el reconocimiento de una realidad más allá de la estructura semiótica y, por el otro lado, la importancia del individuo y de la sociedad como actores activos y conscientes en la construcción de la realidad (Spiegel, 2005, 2-4). Más información sobre el *cultural turn* se encuentra en Daniel, 2001; Musner/Wunberg/Lutter, 2001; Tschopp/Weber; 2007.

ron consecuencias fundamentales y duraderas en los estudios culturales.

Tanto el *linguistic turn,* en el que se basa el método del análisis del discurso, como el *cultural turn,* que enfoca la cultura como expresión central de las sociedades, se produjeron en casi todas las disciplinas de las letras y ciencias sociales, y muchas veces traspasaron incluso los límites de estas disciplinas. Los efectos que tuvieron estos cambios paradigmáticos son muy importantes para un estudio de textos con un acercamiento desde las ciencias culturales. Queremos mostrar cómo se desarrollaron las teorías del análisis del discurso y del estudio de la transferencia cultural a partir de estos dos cambios y cómo se pueden aplicar a nuestro campo de estudio.

Antes de pasar a estas dos teorías concretas es imprescindible aclarar brevemente el término *cultura* tal y como lo concebimos para nuestro estudio. La definición del término es muy problemática porque en el transcurso del tiempo ha cambiado muchas veces de significado.[85] En nuestro estudio entendemos *cultura* en un sentido amplio como sistema de significados que da estructura a la vida social. Elementos de este sistema serían: la religión, la lengua, la alimentación, la representación del orden social y de los sexos. Por supuesto, incluye también los elementos de cultura que normalmente se suelen entender como tales: la literatura, el arte, la música y la ciencia.

2.4.1 El análisis del discurso

Hemos mencionado que desde una perspectiva del análisis del discurso, la cuestión del grado de ficcionalidad de un texto no tiene tanta importancia en cuanto a su función en la conciencia y en el imaginario de una sociedad. Lo que sí importa es su posición dentro de un discurso. Trataremos de explicar la idea del análisis del discurso que tiene sus inicios en la lingüística, la filosofía y sociología de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Después se extendió de manera más o menos consecuente a casi todas las disciplinas. Para nuestro estudio importa sobre todo cómo la historiografía por un lado, y la investigación literaria por el otro, adoptaron y adaptaron

[85] Véase Sewell, 1999.

esta teoría y metodología para sus disciplinas, y de qué manera las utilizaremos aquí.

Los comienzos de la teoría del discurso se encuentran en el estructuralismo lingüístico fundado por Ferdinand de Saussure quien consideró la lengua como sistema de signos que sirve de base para el uso concreto del lenguaje (oral y escrito) de los individuos.[86] Este sistema lingüístico se concibe como institución social que se formó históricamente –igual que un sistema político o jurídico– y cuya génesis se basa en la interacción dentro de una comunidad lingüística. La lengua como sistema implica que existen ciertas relaciones y estructuras en los elementos del sistema, las cuales dirigen el uso práctico de la misma. En los años cuarenta, Claude Lévi-Strauss adapta estas reflexiones lingüísticas al campo de la etnología y antropología; pero son sobre todo los escritos del filósofo Michel Foucault en los años sesenta los que repercuten hasta hoy en el término «discurso».

Primero, es necesario definir el término «discurso» puesto que tiene gran cantidad de acepciones. En *L'archéologie du savoir*, Michel Foucault no lo concibe en su sentido más común, es decir, como intercambio verbal hablado o escrito, ni como un discurso público que una persona dirige a un auditorio, sino como una práctica que forma sistemáticamente el objeto del que trata.[87] Según él, es el discurso el que define para una sociedad dada el sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados, aquello que, entre la tradición y el olvido, hace aparecer las reglas de una práctica que permite a los enunciados a la vez subsistir y modificarse regularmente.[88] Así se establece lo que Foucault llama también el «archivo» de formas discursivas. Ahora bien, el análisis de este archivo desde un punto de vista lingüístico significa considerar las posiciones enunciativas que ligan un funcionamiento textual a la identidad de un grupo.[89] En lo que se refiere al término «análisis» cabe destacar que

---

86 Saussure, 1916.

87 Foucault, 1969.

88 «C'est le système général de la formation et de la transformation des énoncés [...] entre la tradition et l'oubli, fait apparaître les règles d'une pratique qui permet aux énoncés à la fois de subsister et de se modifier régulièrement.» (Foucault, 1969, 171).

89 Maingueneau, 1991, 23.

este término no sólo se usa en oposición a la interpretación. El psicoanalista Jacques Lacan fue uno de los que más influyeron en la teoría del discurso. El análisis del discurso no es una mera descomposición estructural del texto, sino un método que, en un contexto epistemológico, se presta a un análisis aplicado a los textos, semejante al psicoanálisis aplicado al hombre.[90]

En 1966, Foucault publicó su libro *Les mots et les choses*,[91] en el que distingue varios órdenes del conocimiento específicos para diferentes épocas, los cuales llama epistemas (*epistèmes*). Igual que Saussure, quien dice que la *langue* (es decir la lengua como sistema estructural) es la base de la *parole* (la lengua en su manifestación concreta) y la posibilita, Foucault sostiene que las estructuras epistemológicas son necesarias para el conocimiento concreto y para su fijación lingüística.[92] Rechaza la idea de un desarrollo continuo y teleológico de la historia. Analiza cómo se forma y transforma el *savoir* de una cultura, y cómo una *chose*, es decir un elemento cultural, se puede constituir para el «saber». Foucault mantiene que siempre existe un orden de las cosas, fijado mediante la función de ciertos tipos de discursos dentro de una sociedad. Este orden es la condición para poder saber algo y ofrece las cosas que se pueden saber. Las experiencias perceptivas, por consiguiente, están culturalmente codificadas, y cualquier percepción supone una estructuración previa. Ésta coloca las «realidades» a las que se enfrenta un sujeto en relaciones ordenadas por códigos.

Independientemente de las diferencias disciplinarias de los distintos teóricos del análisis del discurso, los sistemas sociales se suelen concebir como símbolos construidos en la sociedad y ordenados según las leyes de la lengua. Los seguidores del análisis del discurso están de acuerdo en que la lengua no refleja la realidad material sino que la constituye. Todos los defensores de esta teoría insisten en el

---

90 «En s'appuyant sur la scientificité de la linguistique et celle, moins assurée, du matérialisme historique, on devait montrer l'inconsistance fondamentale des textes, produits du *travail* idéologique comme le rêve est le produit d'un *travail* psychique régi par des lois.» (Maingueneau, 1991, 13).

91 Foucault, 1966.

92 Véase Keller, 2004, 16.

predominio de la lengua sobre el individuo, puesto que el individuo no existe anteriormente al sistema de significados en el cual se encuentra. En consecuencia, analizan fenómenos culturales como si fueran textos –como si pudieran ser leídos y descifrados como las estructuras lingüísticas formales de la literatura narrativa. Desde un acercamiento lingüístico, el análisis consiste en un estudio lexicológico o estructural de los textos y contextos para recuperar la especificidad de un archivo a través de su vocabulario. El acercamiento de las disciplinas sociológicas e históricas intenta encontrar y marcar dentro de los enunciados y los textos estos puntos cruciales que permiten establecer el discurso de un lugar dado.

Por ello, el análisis del discurso es relevante asimismo para las disciplinas historiográficas que a partir de los años sesenta, al menos parcialmente, admiten que la lengua o los sistemas simbólicos desempeñan un papel constitutivo no sólo para el análisis de la realidad, sino también para la realidad misma. Sin embargo, hay que superar algunos obstáculos porque la historiografía tradicional busca la verdad y la realidad en los hechos históricos. Es decir, aunque existan acercamientos muy diversos, por un lado la idea de un desarrollo o progreso histórico está profundamente anclada en la conciencia de los historiadores, y por otro lado existe la noción de que hay una verdad o realidad absoluta, unos hechos históricos irreducibles y que la exégesis de los textos, la hermenéutica, sirve para encontrar la realidad que existe o existía detrás de las fuentes. Esto contradice las ideas de Foucault y de otros, para quienes la realidad está en el discurso, como construcción social que se representa mediante la lengua. Una posición tan radical suscitó mucha crítica, por ejemplo por parte de los que sostienen que mediante esta filosofía lingüística se pierde toda noción de la realidad. Pero aunque no se impone en su totalidad, el mérito del análisis del discurso en las ciencias históricas es seguramente el de poner en cuestión el positivismo y el de reconocer el texto como discurso, como manifestación y construcción de una realidad social en un momento dado.

En la historia cultural actual se oponen el acercamiento hermenéutico y el que se basa en las teorías del discurso. Lo que los distingue es justamente la cuestión de la posición del sujeto y de las opiniones y creencias subjetivas en el contexto de lo que se está investigando. Uno de los problemas concretos que dificultan el análisis del

discurso en la historia es la necesidad de ubicar las fuentes, que pueden ser muy diversas y complejas dentro de un contexto social, cultural e histórico. Así, el historiador suele acercarse de una manera hermenéutica a un texto, aun sin proponérselo. Pero la organización inicial de los textos bajo parámetros pragmáticos (tal y como se hace también en el presente estudio) es inevitable y no impide un análisis del discurso posterior.[93]

Antes de pasar a las tendencias actuales de incluir el análisis del discurso como elemento dentro de una concepción más amplia de la historia cultural o de los estudios culturales, será interesante ver cómo se aplica a los estudios literarios.

Si se analizan entidades textuales (tanto escritas como habladas) para trazar el discuro, es lógico analizar también los textos literarios como construcciones discursivas de una sociedad. Sin embargo, tampoco en esta disciplina fue tan fácil introducir el método. La tradición hermenéutica de la crítica literaria, el enfocar al autor como determinante de la literatura, el fijarse en la estilística y por consiguiente en el valor estético de una obra dentro de un cánon, obstaculizaron la introducción de un acercamiento que busca la estructura discursiva de los textos literarios, que intenta objetivarlos y analizarlos independientemente de los valores tradicionales. Sólo si se deja de creer en una instancia previa como un dios, una ley o un poeta cuyo mensaje se alcanza únicamente a través de una interpretación textual, es posible considerar el texto como un sistema de signos autónomos de codificación múltiple. La crítica del acercamiento interpretativo a la literatura no se dirigió en primer lugar contra sus métodos y las limitaciones de éstos, sino que cuestionó sus objetos y entidades de estudio: el texto como obra coherente y descifrable, el autor como creador de sentido y la historia como proceso razonable.[94] Desde la perspectiva estructuralista se opusieron a estos con-

---

93 «Dennoch ist den Historikern zuzubilligen, dass ihr Verfahren nicht nur ganz praktikabel, sondern zumindest in pragmatischer Hinsicht durchaus nicht zu umgehen ist: Texte müssen in jedem Fall zumindest in ihrem manifesten Sinn «verstanden» werden. Wie imaginär auch dieses Verstehen ist – es ist zweifellos der erste Modus, in welchem Historiker ihre Quellentexte verarbeiten müssen.» (Sarasin, 2003, 30).

94 Maingueneau, 2004, 16-25.

ceptos la ininteligibilidad de los textos, la desaparición del sujeto y la textualidad de la historia. No se trata, por consiguiente, de encontrar el significado de textos, sujetos e historia, sino de analizar cómo éstos habían sido constituidos.[95] Un primer paso para poder analizar de este modo los textos literarios es admitir que el análisis del discurso no se limita a los textos de uso. El análisis del discurso considera el discurso literario como un tipo discursivo entre otros y no se sirve del calificativo «literario» con el objetivo de despreciar otras prácticas discursivas.[96]

El discurso literario no es autónomo ni está aislado de los otros tipos de discursos: hay que examinar el funcionamiento del discurso literario de un momento y un lugar dados y relacionarlo con otros tipos de discurso de la misma situación. Es sobre todo la función social del texto la que es inseparable de una situación de comunicación en la cual las instancias de locución y de alocución se perciben en sus determinaciones sociales e institucionales.[97] Mediante el análisis del discurso se puede deconstruir el material textual para ver de qué elementos consta un discurso en una determinada sociedad en un momento dado. Sin embargo, la mayoría de los investigadores no se contenta con esto. Al final les falta la interpretación de estos resultados, y con ello la interrelación con el contexto, por un lado mediante las herramientas más tradicionales de sus disciplinas, y por otro a través de la interdisciplinaridad. En el caso de la literatura, en general no se abandona la hermenéutica por completo. Klaus-Michael Bogdal sugiere incluso combinar los dos métodos. Así,

> un deconstructivismo antihermenéutico podría mostrar, que las interpretaciones no revelan la 'verdad' del texto y que su coherencia no se garantiza por un sujeto reconocedor o una instancia como el 'autor' o 'la obra'; la hermenéutica podría presentar 'interpretaciones' de la literatura, sin la cual la comunicación entre individuos y sociedad no funcionaría.[98]

---

95 Bogdal, 1999, 11/12.

96 Adam; Heidmann, 2003, 35.

97 Amossy, 2003, 65.

98 «Ein antihermeneutisch inspirierter Dekonstruktivismus könnte hierbei zeigen, dass Interpretationen nicht die 'Wahrheit' eines Textes zu Tage fördern und ihre Kohärenz nicht durch ein erkennendes Subjekt oder In-

También en la historia de la cultura muchos historiadores tienden a la combinación del método analítico con la hermenéutica. Ésta les parece inevitable porque ninguna materia histórica es inteligible sin tener en cuenta la trascendencia y la percepción de los hombres contemporáneos (como sujetos) para la comprensión, descripción y explicación historiográfica, teniendo en cuenta el contexto cultural de opiniones, creencias, miedos y conocimientos.[99]

El análisis del discurso es de gran valor como base de los estudios culturales y también para el estudio presente ya que los textos analizados están en el centro como textos, como entidades enunciativas y como construcciones discursivas. Justamente este procedimiento ayuda a evitar la trampa de encuadrar los textos dentro de un contexto preconcebido mediante interpretaciones. Hay que tener en cuenta que el hombre es productor de significado y de texto. Los significados se construyen, se desarrollan y se cambian mediante sistemas semióticos muy complejos. Por ello, la semiología sería una bisagra entre las diferentes disciplinas de las humanidades. En lo que sigue se trata de ver cómo influyen otros aspectos metodológicos de otras disciplinas en los estudios culturales y cómo especialmente la teoría de la transferencia cultural importa para lo que en los textos presentes se intenta detectar.

2.4.2 La transferencia cultural

Normalmente el término «estudios culturales» no se aplica para denominar una disciplina en concreto, con un campo de estudio definido y un inventario metodológico particular. Generalmente sirve para caracterizar una práctica científica orientada en el proceso. En un sentido semiótico se legitima a través de la formulación de un problema y no de un campo de investigación.[100]

---

stanzen wie den 'Autor' und das 'Werk' zu garantieren ist; Hermeneutik könnte jene 'Deutungen' der Literatur liefern, ohne die eine Kommunikation zwischen Individuen in unserer Gesellschaft nicht funktioniert und so belanglos ist wie eine Literaturwissenschaft, die auf sie völlig verzichtet.» (Bogdal, 1999, 27).

[99] Daniel, 2001, 12.

[100] Appelsmeyer; Billmann-Mahecha, 2001, 9.

Uno de los problemas concretos es lo que Michel Espagne y Michael Werner a partir de los años ochenta llaman *transfert culturel*, y que aquí traducimos como «transferencia cultural».[101] Es un concepto establecido por estos dos historiadores que desde entonces se ha desarrollado y extendido a varios campos de investigación.[102] El estudio de la transferencia cultural pretende cambiar la perspectiva, considerando el proceso de influencia de una sociedad en otra desde la cultura de recepción, en vez de fijarse en las condiciones o los resultados de tal influencia. Es decir, mientras que en los estudios de historia comparada normalmente se trató de ver cómo una cultura influía en otra y qué exportaba, el enfoque de los estudios de la transferencia en un primer paso se modifica para ver por qué y cómo una sociedad recibe ciertos elementos culturales de otra y cómo los adapta. Por consiguiente, es más importante la demanda y la disposición de la cultura receptora que la oferta de la cultura exportadora. En el desarrollo de los estudios de transferencia cultural también entran en consideración la cultura de exportación y los mediadores.[103]

Fijándose en la cultura receptora, hay que contar con las transformaciones y los cambios interpretativos de objetos, prácticas y valores culturales al pasar de una sociedad a otra. Para ello es útil tener en cuenta los conceptos establecidos por la antropología cultural y los estudios de aculturación considerados por ejemplo por Urs Bitterli[104] al examinar el contacto entre las culturas indígenas y los conquistadores y colonizadores europeos, o los conceptos antropológicos de Clifford Geertz[105]. Lo que estos conceptos aportan a los

---

[101] Espagne; Werner, 1988, 11-34.

[102] Son imprescindibles las obras de Espagne y Werner (Espagne/Werner, 1988; Espagne, 1999; Werner, 1997), pero también Peter Burke (Burke, 2000 y 2007); además remitimos a las publicaciones colectivas de Jordan/Kortländer, 1995 y de Lüsebrink/Reichardt, 1997; Mitterbauer, 1999; Paulmann, 1998; Schmid/Schmid-Bortenschlager, 1993 y Schmidt-Haberkamp, 2003.

[103] Mitterbauer enumera tres elementos fundamentales del estudio de transferencia cultural: la cultura de exportación, la instancia mediadora y la cultura de recepción. Además importa ver los «objetos» de transferencia, la cultura transferida (Mitterbauer, 1999, 23/24).

[104] Bitterli, 1989.

[105] Geertz, 1973.

estudios de transferencia cultural es, por una parte, la conciencia de que la transferencia no tiene que ser (y no suele ser) unidireccional, y, por otra, el reconocimiento de que existen diferentes tipos de asimetría en las relaciones de las culturas en contacto. Espagne y Werner parten de la idea de que tiene que existir un cierto tipo de equilibrio entre las dos culturas comparadas, una cercanía o semejanza cultural que permita que se puedan adaptar elementos de la otra.[106] Esta noción distingue su teoría de las ideas clásicas acerca del contacto cultural entre culturas ajenas y tiene por consecuencia que los estudios de transferencia cultural al inicio se restrinjan al campo europeo, y en ello en primer lugar a las naciones, en segundo a las regiones.

Cabe subrayar que los estudios de transferencia cultural que intentan ver qué prácticas y bienes culturales pasan de una sociedad a otra, consideran este proceso no exclusivamente como de apertura y de mediación entre dos culturas que disminuya las diferencias entre ellas. Al contrario, la apropiación y reinterpretación consciente de tales elementos culturales puede fortalecer la identidad propia de una sociedad y así reforzar la conciencia de diferencia (regional o nacional). En este sentido existe una relación obvia entre la imagología y la transferencia cultural que en el estudio presente nos va a interesar.

Ahora bien, ¿cuáles son los elementos culturales susceptibles de ser transferidos de una cultura a otra? Espagne y Werner teóricamente parten de un concepto de cultura muy amplio, que incluye la organización social como totalidad, y en este sentido puede abarcar todo lo que constituye una sociedad, sus prácticas, sus formas de comunicación, su trabajo, sus memorias y mucho más. Sin embargo, los primeros estudios se restringían en la práctica a manifestaciones culturales en un sentido más estrecho y tradicional, fijándose sobre todo en la literatura, el arte, la música y las ciencias. Esto se debe seguramente no sólo a una noción diferente de lo que es cultura, sino sobre todo al hecho de que son los elementos más fáciles de encontrar en

---

[106] «En fait, tous les rapprochements ne sont pas possibles et ne sont pas non plus pratiqués. Leur possibilité même est liée à l'existence d'un socle commun, oublié, voire refoulé, et dont la patiente reconstruction pourrait être un objet central de la recherche sur les transferts.» (Espagne, 1999, 4).

documentos textuales, visuales o auditivos. Últimamente también entran la política y la diplomacia en los estudios de transferencia cultural, ya que son constituyentes culturales que dejan sus huellas bastante visibles en textos. En lo que sigue, intentaremos mostrar un abanico amplio de elementos culturales incluyendo cultura diaria y la dimensión político-diplomática y científica, lo que explica la gran variedad de tipos de texto que entran en el análisis. Sin embargo, hay que ser consciente de que los textos históricos que se conservan ya por sí implican una selección que privilegia la cultura en un sentido más tradicional.

Aplicando por un lado el método de los estudios de transferencia cultural, que pregunta por los elementos que se reciben en una cultura y por su adaptación a las circunstancias existentes, y, por otro, el del análisis del discurso, que intenta revelar cómo estos elementos entran en el discurso de una sociedad, cómo cambian el discurso y, por consiguiente, cómo cambian a la sociedad, tal vez se consiga trazar parcialmente los efectos que tiene la transferencia cultural en la formación identitaria de dos países como Portugal y España, o en ciertos grupos sociales de ellos. Esto puede manifestarse en un acercamiento o también en un alejamiento entre las sociedades.

2.5 Cuestiones para un análisis

Las tres teorías hasta aquí expuestas –la imagología, el análisis del discurso y el estudio de la transferencia cultural– serán aplicadas en combinación para estudiar nuestra selección de textos. Se trata de examinar con qué palabras y formulaciones, con qué elementos textuales los autores se refieren (o no) al país propio y al otro, a sus habitantes y características. Interesa ver si podemos trazar en los diferentes ejemplos tipos de discurso sobre Portugal y España que permiten establecer un cierto orden. Es decir, si en las distintas muestras consideradas se encuentran maneras típicas de referirse a España, a Portugal, a la Península Ibérica o a ciertas regiones de ella, igual que a zonas de fuera.

Los parámetros de la imagología se aplicarán para ver lo que en cada caso se considera como ajeno y como propio, como pertene-

ciente a una cultura en común o a dos (o más) culturas distintas. Queremos averiguar si el siglo XVIII evidencia actitudes de acercamiento o alejamiento emocional y cultural entre los dos países. Analizando textos del ámbito político y diplomático, por un lado, y de viajeros y eruditos, por el otro, también queremos averiguar si se distinguen o coinciden las actitudes entre estos grupos o si hay fluctuaciones entre fases de acercamiento y de distanciamiento.

Si tales fases son perceptibles en los textos, la segunda cuestión sería mediante qué tipos de discurso se manifiestan y si se puede establecer una relación entre los discursos y las circunstancias históricas.

Finalmente, nos interesan los elementos culturales en concreto. Se trata de ver en qué sentido podemos observar mediante los textos y los discursos por ellos transmitidos la existencia de un intercambio o una transferencia cultural. Nos interesa detectar huellas de la adaptación o del rechazo de ciertos elementos o prácticas culturales.

En todas estas preguntas siempre tenemos que ser conscientes de que las relaciones, la comunicación y la transferencia no se restringen a un eje bipolar (España – Portugal), sino que existían redes comunicativas que amplificaban a la vez que diversificaban el discurso. Esta amplificación puede deberse tanto a una percepción de la Península dividida en varias regiones geográfico-culturales como a los contactos con culturas externas a la Península Ibérica. Todas estas consideraciones tienen como objetivo elucidar algunas facetas de las complejas y poco conocidas relaciones entre España y Portugal en el siglo XVIII.